

# Cómo Pedirle a Dios



Hermanos míos, ¡qué gusto siento con esta oportunidad de saludarles! por medio de nuestro periódico diocesano Mar Adentro. La Santa Misa de hoy comienza, como tantas Santas Misas en el año, con fuertes peticiones: *Escucha, Señor, mi voz y mis clamores, y ven en mi ayuda; no me rechaces ni me abandones, Dios Salvador mío.* Conceda Dios que estas Palabras te emocionen a ti tanto como a mí. ¡Tan grande deseo tiene Dios de que le pidamos, que le supliquemos, que le dirijamos oraciones de petición! Jesús insiste: hemos de hacer peticiones *constantemente*, sin perder nunca el ánimo. Este lema se repite y se requeterrepite en toda la Biblia, en uno y otro Testamento: ***Es necesario rezar, es necesario suplicar, es necesario hacer oración de petición***(cf Lc 11: 9). Jesús mismo ha garantizado que la oración no puede fallar, pues Él ha dicho que si pedimos cualquier cosa en su Nombre, Él la hará(Jn14:14).

Hermano mío, quiero que entiendas bien lo que Jesús significa cuando dice que si pedimos cualquier cosa *en su Nombre*. Esto *no* significa, por ejemplo, que si quieres un Chevrolet del año, basta con pedirlo incluyendo, en tu petición, el Nombre de Jesús. No. Ahora te digo lo que de veras significa *pedir en el Nombre de Jesús*: significa pedir, suplicar, rogarle a Dios *aquellas cosas que tienen que ver con el propósito de Jesús al venir al mundo*. No está prohibido pedir un Chevrolet; pero date cuenta que el Chevrolet no cae dentro de la *promesa* de Jesús, simplemente porque el Chevrolet que quieres quizás no venga dentro del *propósito* de Jesús al venir al mundo. Es decir: Dios te dará el Chevrolet que le pediste, solamente si Él ve que el Chevrolet conviene *para tu salvación*. Hay cosas, y son muchas, que puedes pedir a Jesús con la seguridad de que lo que pides viene como parte del propósito de Jesús al venir al mundo; tales oraciones serían, por ejemplo: “Jesús, enséñame a ser humilde”; “Jesús, te ruego que me quites el vicio del alcohol, pues tengo una dependencia viciosa”; “Jesús, quítame mi horrorosa costumbre de pornografía”; “Jesús, dame un amor verdadero a mi cónyuge”; “¡Jesús, Salvador del mundo, sálvame!”. En tales oraciones estarás seguro de estar pidiendo algo que tiene que ver con el propósito de Jesús Salvador al nacer en Belén; seguro también que tal petición será escuchada y concedida por Dios Misericordioso, el cual desea nuestro bien más que nosotros mismos.

Pero recuerda, hermano mío, algo de la Palabra de Dios, escrito por el Apóstol Santiago (4:3): “Ustedes piden y no reciben, porque piden mal.” ¡Dios libre de que pidamos *mal!* Démonos cuenta, pues, en qué consiste pedir *bien*: 1. pedir con humildad; 2. pedir con seriedad; 3. pedir con confianza; 4. pedir con perseverancia. Óyelo otra vez, hermano mío: para pedir bien y no mal, hay que pedir con humildad, con seriedad, (no con los labios nada más), con confianza de obtener lo que pides, y con perseverancia (pues no basta con pedir una sola vez, ni pedir unas pocas veces).

Atiende cómo lo dice Dios: “*Pedid y se os dará, buscad y encontraréis, golpead y se os abrirá. Pues todo el que pide obtiene; y el que busca encuentra, y al que golpea se le abre(Mt 7:7-8).*” Si uno pide de la manera debida, Dios responderá con su Gracia, y responderá *aunque el peticionario esté en pecado mortal*. ¡Sí! Es cierto: si un hombre viene emborrachándose cada fin de semana, y pide a Dios con perseverancia que lo libre de su vicio, se convertirá en el mejor papá del pueblo: ¡libre de su vicio! Si una mujer, adicta a modas deshonestas, pide a Dios con perseverancia la gracia de convertirse en honesta, Dios la convertirá en honesta --y culta, elegante de veras y no de mentira. Si un oficial no cumple con sus deberes y hace daño al pueblo, si tal oficial pide con perseverancia a Dios, Dios lo convertirá en oficial recto y honesto; ¡y cómo el pueblo se alegrará!

Así que tú y yo recemos, que hagamos peticiones a Dios. La necesidad de hacer oración de petición es el tema que los sacerdotes más debemos predicar, es el punto que más hemos de enseñar a los penitentes en la Confesión. Pero hay algo más: ¡oh mira, qué glorioso! Es que María, nuestra Madre, *intercede por nosotros*. En el mismo primer día del ministerio público de Jesús, en las bodas de Caná de Galilea, revela Dios que *María es la que intercede*. La Iglesia Católica lo sabe y por esto ella suspira, millones de veces al día: *Santa María, Madre de Dios, ruega por nosotros pecadores*. Oh Madre del Verbo Encarnado, no desoigas nuestros ruegos: en tu clemencia óyelos y respóndenlos. ... Dime, hermano mío ¿tú a la Virgen María la llamas *Bienaventurada*? Pues yo también. Todo Católico la llama *Bienaventurada*, pues somos bien bíblicos. Y dichosos nosotros, que somos la realización de una profecía: *Me llamarán Bienaventurada todas las generaciones* (Lc 1:48). Esta profecía la dijo la Virgen María, estando Dios Hijo, el Verbo Eterno, recién Encarnado por el Espíritu Santo, en el vientre virginal de ella. Y el Arcángel Gabriel, enviado por Dios, acababa de llamarla *Llena de Gracia*.

Padre Pablo, C.S.S.R.  
Monte San Alfonso